

CAPÍTULO 7

CONECTANDO CULTURAS EN LA ERA DIGITAL: ETNOGRAFÍA, IA Y EDUCACIÓN

Lourdes Díaz Nieto

PRESENTACIÓN

El capítulo muestra la relevancia de las etnografías para recuperar los datos y producir información a partir del trabajo de campo que hacen los antropólogos; si las etnografías han mantenido a lo largo de la historia de la Antropología, la fidelidad de la información que se recopila *in situ*, la época actual no es la excepción a pesar de que se esté viviendo la mayor parte del tiempo frente a las pantallas y conectados a internet.

La sociedad actual es dinámica y al estar en constante cambio, los *informantes* tienden a no permanecer de manera obligada en su lugar de origen y en ocasiones se dirigen a diversos puntos geográficos; es entonces cuando la etnografía contemporánea puede impregnarse de otros matices permeados por las redes sociales y dar paso a las etnografías multisituadas.

El internet se utiliza en la educación, los negocios, la medicina, entre otras esferas, y las ciencias sociales no son la excepción. Si el internet está presente en casi todas las actividades humanas, las redes sociales y la Inteligencia Artificial ahora son una realidad inédita. El propósito del presente escrito es analizar desde la perspectiva antropológica, la presencia y uso de la IA en la elaboración de etnografías actuales, a partir de la conectividad entre culturas, individuos y comunidades a través de la tecnología digital.

EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO

Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo del quehacer de la Antropología en el mundo contemporáneo y del destino de la disciplina en los contextos actuales donde una gran parte de la vida se vive frente a pantallas y ordenadores con un manejo impresionante de información. La Antropología busca comprender las diferencias de los distintos grupos humanos a través de su objeto de estudio que es la cultura, puede ser comprendida no solo

como un cúmulo de aspectos, acciones, leyes, normas, formas de proceder, de organizar, de imaginar, de nombrar, de relacionarse, de educar, de creer, de alimentarse, sino como una manera de diferenciar todos esos aspectos entre grupos humanos.

Si la Antropología tiene entre sus alcances comprender los diversos contextos, es necesario aclarar que la manera de recuperar los datos que dan sentido a la vida comunitaria es a través del trabajo de campo. El reconocimiento y orígenes del trabajo de campo se puede leer en la Introducción del texto los *Argonautas del Pacífico Occidental*:

El exhaustivo trabajo de campo que Malinowski llevó a cabo en las Trobriand a lo largo de dos años tenía escasos antecedentes en aquella época. Tal vez podrían citarse dos casos: el de Franz Boas, que en la última década del pasado siglo trabajó *in situ* entre los esquimales, y que más tarde dirigió la Jesup North Pacific —expedición que estudió minuciosamente las relaciones entre los aborígenes del Nordeste asiático y los de Norteamérica—; el de C. G. Seligman —, A. C. Haddon y W. H. R. Rivers, que en 1898 recorrieron el estrecho de Torres y Nueva Guinea, con el objeto de recoger material etnográfico de aquella zona. (Malinowski 1922, p. IV).

Además del trabajo de campo en Antropología es imprescindible la Etnografía, en su sentido más amplio se considera como una descripción de las características culturales de una población; Bronislaw argumenta:

Un trabajo etnográfico riguroso exige, sin duda, tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración todos los demás (Malinowski 1922, p.14).

Es importante reflexionar en torno a los nuevos escenarios donde los actores sociales se desenvuelven y la manera en cómo obtienen información; en otras palabras, los investigadores hacen uso de diversos medios para obtener datos susceptibles de ser analizados. El trabajo de campo es la forma privilegiada en que los antropólogos se acercan y conviven con el campo de estudio. Por situaciones de distancia, tiempo, recursos humanos y económicos en ocasiones se vale echar mano de medios alternos que ofrece la era digital, a través de las redes sociales e Inteligencia Artificial pueden agilizar el acopio de información para complementar el trabajo de campo.

La etnografía es, probablemente, una de las metodologías más empleadas a la hora de estudiar manifestaciones tradicionales o urbanas. Esta requiere que el investigador o investigadora se desplace e involucre por un tiempo significativo con el grupo o comunidad con el que trabaja (Díaz 2021, p.10).

Con el trabajo de campo los antropólogos interactúan de frente y en el contexto con los informantes, una manera tradicional, estructurada, rigurosa y metodológicamente aceptada por el gremio; no tiene una serie de pasos rígidos a seguir; queda a criterio del antropólogo la manera en cómo llevarlo a cabo. Al efectuar trabajo de campo se puede elaborar una etnografía; ésta se comprende como una descripción escrita de una cultura, que puede ser muy general, con muchos detalles o muy densa.

Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las etnografías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (Geertz 1973, p.24).

La etnografía como parte del quehacer antropológico puede ser tan amplia y profunda -densa- como lo decida el investigador, ello implica un acercamiento reflexivo del entorno cultural que vincule todos los aspectos de la vida comunitaria para darle dirección en un entorno global.

La manera de plasmar perspectivas es a través de la descripción densa, en la cual la tarea central del investigador es generar sentido a partir de una descripción a escala micro y macro de una situación local (Sánchez 2021, p.123).

Considerando el auge de las redes sociales inscritas en internet, es muy probable que los informantes sean usuarios activos de éstas, a través de ellas se puede ampliar la información recopilada de primera mano en campo. Marcus (2001) hace alusión a la etnografía multisituada, en ella los informantes pueden estar en la red (internet) y seguir portando datos.

Del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades" (Marcus 2001, p.112).

Si bien la etnografía multisituada se sugiere cuando existe una movilidad de los investigados del lugar de origen, es decir, los investigadores pueden usar las bondades que ofrece la comunicación *online* y la experiencia de ser parte del mundo globalizado, de aceptación y diferenciación cultural. Entonces, el uso de la mediación tecnológica no sustituye la interacción frente a frente con los informantes.

DE LA SOCIEDAD 1.0 A LA 4.0

Para seguir perfilando la idea de etnografía clásica y multisituada es importante considerar a la educación que se imparte actualmente, porque no se escapa de los cambios tecnológicos motivados por la creciente influencia del uso de *gadgets* y el internet, donde los estudiantes reciben un cúmulo importante de información y conocimientos motivados no solo por los docentes sino por las diversas plataformas que ofrece esta era digital¹ como lo describe Becerra (2015) ; es decir, los niños y los jóvenes tal vez son los que pueden relacionarse más fácil con la tecnología ya que han aprendido a convivir con ella desde edades muy tempranas y no han parado de hacerlo.

1. A través de las plataformas virtuales de enseñanza como Moodle, Blackboard, Dokeos..., también conocidas como LCMS (Learning Content Management System - Sistema de Gestión de Contenidos para el Aprendizaje), los profesores pueden distribuir contenidos, comunicarse (de forma síncrona o asíncrona).

A partir del uso de la tecnología digital la sociedad ha sido dividida para su estudio por autores como: Ríos 2020 que menciona que se pasa de la sociedad 1.0 a la 4.0 e indica:

Sociedad 1.0 las computadoras eran sólo para grandes empresas que podían absorber los elevadísimos costos y contrataban personal especializado. El mundo por así decirlo era de los ingenieros computacionales y de la industria que empezaba a ver los beneficios de los grandes procesadores de datos. Además, los datos eran unidireccionales, es decir, solo podían consultarse y no interactuar con ellos (Ríos 2020, p.174).

Si la sociedad 1.0 marcó el inicio de estos cambios en el uso de los artefactos tecnológicos y el manejo de información a través de internet, el hecho de que no se pudiera interactuar con los datos y que solo se tratara de consulta, motivó a una desventaja impresionante con las personas que no tenían los recursos económicos para acercarse a ellos y abrió una brecha de desigualdad en el acceso a la información. Pero con el paso a la sociedad 2.0.

Con la llegada de internet y la presencia de las computadoras personales o PC en los hogares, cambió para siempre la forma de relacionarse con el conocimiento. El acceso a la red obligó, a quienes poseían tal posibilidad, a desentrañar los alcances de uso que abría este nuevo mundo interconectado (Ríos 2020, p.174).

La diferencia entre la sociedad 1.0 y la 2.0 es el acceso a la red. Se puso al alcance de más personas, pero seguía teniendo limitantes, como: no poseer una computadora y la cobertura de internet es limitada o de muy mala calidad. Con este salto se tuvo acceso a una parte de la información, pero el número de personas que podían acceder era reducido. Con el avance de la sociedad, se pasó a la 3.0 que se caracteriza por la democratización de teléfonos inteligentes y el uso de internet.

Llegó la web semántica que posibilitó a los usuarios afinar sus búsquedas y encontrar, con mayor facilidad tutoriales y plataformas digitales gratuitas que facilitaran la realización del trabajo. El afianzamiento de las redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram dieron paso a una nueva forma de interactuar con diversas comunidades y abrieron un panorama distinto a quienes se atrevían a utilizarlas no solo para socializar, sino para generar movimiento políticos-sociales, espacios virtuales de enseñanza y aprendizaje, entre otros. (Ríos 2020, p.175).

Los datos posibilitan la interacción de un sin número de personas en distintos escenarios; la sociedad 3.0 muestra una gran facilidad de interacción y acceso a información; pero no deja de marcar un abismo entre los internautas y las personas que no cuentan con un teléfono inteligente, internet y redes sociales.

El boom de los dispositivos digitales colocó en nuestras manos las herramientas para interactuar a distancia y abrió una dimensión virtual en nuestra vida. La navegación, mediante grandes computadoras estables, por el mundo virtual dejó de ser una actividad definida espacial y temporalmente. Nuestras vidas en línea (online) y fuera de línea (offline) se han compenetrado de tal modo que ninguno de esos estados implica salir del otro o lo anula, sino que expresan la fluidez de la vida social de esta época. (Ulfe 2022, p.10).

El caso de la etnografía multisituada es apoyada por la sociedad 3.0 porque la información se puede obtener a través de redes sociales y facilita la relación entre el investigador y el investigado, pero de ninguna manera sustituye la interacción cara a cara que plantea el trabajo de campo antropológico.

En la sociedad 4.0, la Inteligencia Artificial, la predicción de datos y la realidad aumentada son los elementos más importantes, no sabemos si es un campo abierto para todos o solo cuestión de educación en las aulas, donde miles de jóvenes se preparan para afrontar retos derivados de esta ola inmensa de datos que viaja a través de Internet

Somos parte de una sociedad conectada virtualmente, el uso de internet ofrece la posibilidad de intercambiar, almacenar, compartir o solo buscar datos en cuestión de segundos; pueden usarse para fines educativos, de entretenimiento, médicos, estéticos, de negocios, entre otros. Si las nuevas tecnologías ofrecen la posibilidad de contacto inmediato, la educación se convierte en un puente por donde transitan muchas personas interesadas en aprender y actualizarse en el uso de las nuevas tecnologías como la Inteligencia Artificial.

La IA es un tema actual que se está abordando en seminarios, cursos, posgrados que ofertan universidades en el mundo, pero no es una materia obligada en la educación formal. Las instituciones académicas están preocupadas por la llegada de la IA a la vida de los estudiantes y de la población en general. El uso de plataformas de streaming como Netflix a través de la IA ofrecen programación compatible con los gustos de sus usuarios, los acercan al uso de la IA. Si el vínculo más próximo se tiene al alcance de un botón en la pantalla de entretenimiento, imaginen lo que puede hacer en la educación.

La cobertura de internet y la adquisición de *gadgets* no es una idea totalizadora en la población mexicana, debido a los distintos contextos que presenta el país; donde el poder adquisitivo es variable y no se cumple con la idea que todos puedan gozar de los beneficios de las nuevas tecnologías. Si bien, ya no se necesita exclusivamente una PC para conectarse a internet ahora los teléfonos inteligentes (smartphone) brindan esa posibilidad “el smartphone brinda una nueva experiencia, la de “oportunismo perpetuo” o permanente, un objeto conectado con otros que está siempre disponible” (Arrieta 2022, p. 262).

En el Consenso de Beijing realizado en 2019, resalta entre otras cosas la necesidad de integrar la IA en la educación para que ésta sea abierta, flexible y posibilite el aprendizaje equitativo. Ante la incertidumbre de que la educación pueda ser abierta y flexible, proponemos el escenario del trabajo antropológico; en las aulas se puede explicar y dar ejemplos del uso de las nuevas tecnologías de la información y la IA.

¿Cómo se pueden usar la IA en el trabajo de campo o en el procesamiento de datos? Durante el trabajo de campo no se puede reemplazar al investigador por una Inteligencia Artificial, pero el investigador puede usar la IA para comparar, analizar, realizar cuadros, generar gráficas, clasificar e incluso pronosticar elementos derivados de los datos que le proporcionen.

Si la IA ofrece la posibilidad de predicción, tiene una deficiencia notable, solo arroja datos y no está diseñada para explicar o interpretar, es decir, no tiene el contexto de la información que el investigador pudo recopilar de primera mano a través del trabajo de campo. Por más ambiciosas o avanzadas que estén las tecnologías de la información no sustituyen las relaciones sociales entabladas en el seno de la familia, la religión, la educación, la política, la economía y la justicia.

Las personas que fungen como guías en la construcción del conocimiento no serán sustituidas por plataformas digitales, chatbots o máquinas; no negamos que en la actualidad ya se utilizan éstos, pero están conducidos por personas que, bajo una lógica de pensamientos y saberes, los hacen funcionar como un complemento y no como ejes rectores.

...si bien la inteligencia artificial ofrece oportunidades para apoyar a los docentes en su responsabilidades educativas y pedagógicas, la interacción humana y la colaboración entre los docentes y los educandos deben seguir ocupando un lugar esencial en la educación. Tener presente que los docentes no pueden ser desplazados por las máquinas, y velar por que sus derechos y condiciones de trabajo están protegidos. (Consenso de Beijing 2019, p. 178).

El lugar de la educación en una sociedad es crucial para su desarrollo y logra mejores efectos en la población si consideran los contextos. Al emplear la IA y obtener resultados alentadores, éstos se pueden replicar en otros espacios considerando la cultura, no como un obstáculo sino como otra manera de darle sentido a las cosas.

En un mundo cada vez más digitalizado, la inteligencia artificial se ha convertido en una de las fuerzas más transformadoras de nuestra era. Desde asistentes personales en nuestros teléfonos hasta sistemas que agilizan la producción en fábricas, la IA está transformando- acelerando la forma en que vivimos y trabajamos. Sin embargo, éste avance tecnológico plantea preguntas importantes, por ejemplo: ¿Qué es la Inteligencia artificial?

La inteligencia artificial (IA) es comprendida como máquinas o sistemas que imitan la inteligencia del ser humano para efectuar tareas; con la posibilidad de mejorar constantemente a partir de la información que acumulan. Su presencia es una realidad y sus pros y contras son diversos polémicos. Internet y los procesos productivos y de servicios, entre ellos la educación son ámbitos donde la IA gana espacios (Salvador 2024, p.44).

Casi todos, llevamos dispositivos que nos conectan con el mundo, accediendo a información y servicios que antes eran inimaginables; demostrando con esto, que el uso de internet y la IA no se sitúan de manera especial en el ámbito académico, o de producción tecnológica, sino en la vida cotidiana. La IA está avanzando de manera discreta en el océano de datos que se proporcionan al adquirir un bien o servicio, y se está posicionando como una herramienta útil en la educación, investigación, en la medicina y en cualquier ámbito que implique el procesamiento de una gran cantidad de información.

IA Y EDUCACIÓN

La educación permite desarrollar habilidades y conocimientos que incentivan, potencializan y fortalecer las capacidades de los estudiantes. Señalar a la educación como un medio para comprender el comportamiento social actual sería arriesgado, frágil y limitado. Para aproximarnos a una idea más puntual de educación es pertinente revisar lo que autores que, como Freire:

La educación cimentada en el rigor, la investigación, la actitud crítica, el riesgo, la humildad, el buen juicio, la tolerancia, la alegría, la curiosidad, la competencia y otras virtudes, todas ellas bañadas por la esperanza. Para Freire el principal valor y objetivo de la educación es la transformación de un mundo desigual e injusto en uno ético y profundamente solidario (Verdeja 2019, p. 3).

De acuerdo con Freire (1997) la educación es un agente de cambio necesario en la sociedad que se debe analizar con medida porque no solo implica que un estudiante esté matriculado en una escuela, éste y su docente deben establecer una relación cordial y crítica de su entorno para que contribuyan de manera efectiva en el actual de nuevas generaciones de ciudadanos,

Ni la educación es una fuerza imbatible al servicio de la transformación de la sociedad, porque yo así lo quiera, ni tampoco la perpetuación del *status quo* porque el dominante así lo decrete. El educador y la educadora críticos no pueden pensar que, a partir del curso que coordinan o del seminario que dirigen, pueden transformar al país. Pero pueden demostrar que es posible cambiar. Y esto refuerza en él o en ella la importancia de su tarea político-pedagógica (Freire 1997, p.108).

La tecnología ha transformado radicalmente la vida social: influye en la comunicación, la educación, en las relaciones sociales, en el trabajo y en cómo los individuos se relacionan con el mundo que los rodea. Al situar a la IA en la esfera educativa podemos decir que:

su inmersión en este campo ha ocurrido de forma silenciosa de la mano de otras tecnologías ya consolidadas en el ámbito educativo como lo son los campus virtuales y las redes sociales académicas (Flores 2023, p.38).

Es oportuno reflexionar y situar a la IA como un campo emergente y complementario de la educación, porque si bien, ésta debe estar abierta a nuevas posibilidades que permitan un acercamiento personalizado entre alumno- docente, la IA puede facilitar tareas de planeación que el docente realiza aún sin estar frente a los estudiantes.

En la educación superior; los docentes están en constante elaboración de materiales, planeaciones, evaluación de trabajos, aplicación de exámenes, diseño de rúbricas, seguimiento de trayectorias académicas, actualización de planes de estudio, elaboración de guías pedagógicas y de evaluación, en cursos de actualización disciplinar, cursos de capacitación tecnológica, participando en seminarios, congresos, presentando investigaciones, publicando artículos académicos, entre otras cosas. La figura del docente

es dinámica y cargada de actividades que desarrolla desde casa, en el aula, en otras instituciones y toma prestado su tiempo libre para implementar nuevas estrategias en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Lo anterior muestra una saturación importante de actividades que llevan a cuestas los docentes, se puede sugerir el uso de la IA como un aliado para agilizar y disminuir la carga de trabajo que antes se solía ser manual como: generar listas de cotejo, listas de asistencia, calificar exámenes, ordenar materiales didácticos, elaborar planeaciones, entre otras.

Por ello, el avance de las tecnologías emergentes quizás está en camino de transformar la enseñanza y el aprendizaje, lo que conllevará generar una disruptión en la educación tal como la conocemos hoy. Con este horizonte, los expertos coinciden en señalar que la Inteligencia Artificial en la enseñanza tiene la misión de ayudar en la planificación, personalización, visualización y facilitación del proceso de aprendizaje (Flores 2023, p.40).

La IA es prometedora en el ámbito educativo. Se ha pensado en sustituir a la figura del docente por la inteligencia artificial, a pesar del avance que ésta pueda tener no logrará incentivar en los estudiantes lo que otro humano puede despertar en ellos como: la emoción, el interés, la curiosidad, satisfacción, entre otras sensaciones; además la IA se perfila como algo complementario y no central en el desarrollo de la humanidad, de lo contrario sería un escenario dominado por máquinas.

El auge y predominio en la vida sociocultural y educativa de la virtualidad, online, que incluye a la IA irreversiblemente, si bien aporta cosas encomiables está conduciendo a una pérdida de habilidades no sólo manuales sino también de pensamiento y reflexión, de trabajo colaborativo; hecho contraproducente respecto a los fines de todo proceso educativo. Las capacidades de escribir, calcular, imaginar fuera del entorno de los ordenadores se han visto disminuidas (Salvador 2024, p.44).

Los estudiantes son el eje central en el proceso enseñanza-aprendizaje y la IA es un agente que ayuda a replantear el escenario actual de la educación, al retomarse para desarrollar nuevos escenarios pedagógicos fincados en la idea de desarrollo de proyectos, modelos de competencias, aprendizaje flexible, aprendizaje autorregulado y aprendizaje colaborativo con la finalidad de reformar el sistema educativo.

Las tecnologías digitales en el contexto de la virtualidad han implicado para la educación, y en específico para los docentes, una serie de retos asociados a la enseñanza; esto es, al saber didáctico y pedagógico propio de las áreas en el ámbito de la modalidad virtual (Gallo 2022, p.30).

La educación impartida en instituciones educativas considera elementos como: las políticas estatales, los docentes, los alumnos, las unidades de aprendizaje que se imparten y la pertinencia de las mismas en los distintos contextos, las estrategias pedagógicas, los planes y programas de estudio, los libros, la diversidad cultural, la libertad de cátedra, las herramientas tecnológicas disponibles y el dominio de éstas, las habilidades para guiar el proceso enseñanza-aprendizaje y la motivación de los actores sociales involucrados.

Existe coincidencia en definir la motivación como un conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta. Motivar al alumno es orientarlo en una dirección y asegurar que se sigan los pasos necesarios para optimizar el vínculo entre la enseñanza y el aprendizaje (Montico 2024, p. 105).

La motivación es contemplada como una característica imprescindible para transmitir información, es pertinente contextualizarla en el ámbito educativo; por tal razón es obligado reunir más detalles que ayuden a tener una idea certera de su impacto en la formación de los niños y jóvenes que estudian.

En el marco del proceso educativo se reconocen cuatro tipos de motivación: a) extrínseca, proviene de estímulos externos, b) intrínseca: Es la que surge por el interés que el alumno tiene en determinada materia o tema. c) de competencia: representada por la satisfacción que se siente cuando se sabe que algo se está haciendo bien y d) de rendimiento: Se genera por la expectativa de saber las recompensas que le esperan al alumno si es capaz de tener éxito en relación con los demás. (Montico 2024, p. 107).

La motivación intrínseca es el puente para que los estudiantes y docentes mantengan una relación armoniosa, sencilla, sin contratiempos. El interés genuino de los estudiantes por explorar el mundo desde la ciencia en ocasiones se ve truncada en las aulas por la forma asimétrica en que muchos de los profesores imparten clases, donde se vuelve rutinario escuchar monólogos y pocas o nulas intervenciones de los estudiantes.

Las sociedades están en constante cambio y los diferentes grupos de edad que la conforman adquieren nuevas habilidades derivadas de su interacción con la tecnología. La IA ofrece respuestas rápidas y ante este escenario permeado por la inmediatez de datos e información, las políticas públicas deben orientarse a la evaluación y reajuste en materia educativa.

La IA tiene por objetivo el estudio y el análisis del comportamiento humano en los ámbitos de la comprensión, de la percepción, de la resolución de problemas y de la toma de decisiones con el fin de poder reproducirlos con la ayuda de un computador. De esta manera, las aplicaciones de la IA se sitúan principalmente en la simulación de actividades intelectuales del hombre. Es decir, imitar por medio de máquinas, normalmente electrónicas, tantas actividades mentales como sea posible, y quizás llegar a mejorar las capacidades humanas en estos aspectos (Hardy 2001, p.12).

Un estudiante con motivación intrínseca y un sistema educativo que considere la diversidad cultural podrían acelerar el desarrollo de cualquier país. Si confluyen los dos factores anteriores en el contexto actual estaríamos ante un escenario que tiene como enlace a la IA, comprendiendo que las tecnologías de la información simplifican los procesos, pero no remplazan el conocimiento ni a las personas.

La invitación que hace la IA es provocadora; no está sobre el intelecto humano, es una herramienta de apoyo que necesita supervisión a pesar de que puede acumular una cantidad infinita de datos, no tiene emociones ni la capacidad de sentir empatía o hacer comunidad. A pesar de eso, la IA se presenta como otra posibilidad para no dejar escapar la motivación porque recordemos que las máquinas optimizan el tiempo y los procesos, pero es necesario un humano para que les de dirección.

La IA se emplea actualmente en una gama importante de áreas, como: la programación, la médica, la educación, la economía; entre otras. En la programación, por ejemplo, la IA se utiliza para desarrollar software que es un sistema que emplea algoritmos para que las máquinas aprendan datos y realicen tareas complejas; en el área de la salud través del diagnóstico médico facilita la precisión y rapidez en la detección de enfermedades. En la educación, se implementan sistemas de tutoría inteligente que personalizan el aprendizaje según las necesidades de cada estudiante.

Con el empleo de la IA en la investigación se pueden analizar grandes cantidades de datos que facilitan identificar las tendencias, patrones o similitudes en las respuestas obtenidas de cuestionarios y otros instrumentos de recolección de información, para su posterior análisis y discusión.

El uso de la IA en la etnografía representa un gran desafío en la forma en que los antropólogos realizan trabajo de campo. Aunque la IA ofrece numerosas ventajas, también plantea nuevos paradigmas que pueden comprometer la autenticidad y la profundidad del análisis etnográfico.

En el caso de la inteligencia artificial (IA) generativa de tipo: *large language models* o modelos de lenguaje a gran escala (LLM), son sistemas de IA diseñados para comprender y generar lenguaje humano, por ejemplo: Llama, Gemeni y Chat GPT que son de Acceso público (se pueden usar a través de cualquier *gadget* con conexión a internet) aplicadas al trabajo de campo incluyen ventajas y desventajas.

En este contexto, el siguiente esquema muestra pros y contras de esta herramienta en la etnografía.

USO DE LA IA EN LA ETNOGRAFÍA ANTROPOLOGICA.

Ventajas	<ol style="list-style-type: none">1.- Procesamiento de grandes cantidades de datos obtenidos de trabajo de campo.2.-Agiliza el análisis de las variables de estudio.3.-Agrupación y organización de datos.4.-Elaboración de esquemas, gráficas, tablas, a partir de datos obtenidos en el trabajo de campo.
Desventajas	<ol style="list-style-type: none">1.-Falta de creatividad. La IA no puede hacer una lectura cultural ya que solo procesa los datos que le proporcionen.2.-Limitación en la comprensión profunda. La IA al no tener emociones ni sentimientos le es imposible percibir datos del contexto que si puede realizar un investigador; es decir, le falta la sensibilidad humana para interpretar la cultura.3.-Dependencia de datos. La IA genera resultados a partir de datos, hace interpretaciones muy generales y no contempla peculiaridades del contexto.4.- El investigador al no poner en práctica sus habilidades para investigar, analizar y proyectar resultados realizará etnografías superficiales, reducidas a la interpretación de datos numéricos.5.- El uso de la IA plantea cuestiones éticas relacionadas con la privacidad y el consentimiento informado. La recopilación y análisis de datos pueden llevarse a cabo sin el conocimiento o la aprobación de los participantes, lo que podría generar un problema. Esto implica que la interpretación de los datos generados por IA puede estar influenciada por los mismos prejuicios que se intenta estudiar y afectará la validez de los resultados.

Fuente: Elaboración propia, Otoño 2024, L.D.N.

En resumen, la integración paulatina y supervisada de la IA en la labor etnográfica ofrece un panorama prometedor y desafiante porque si bien las nuevas tecnologías de la información maximizan los recursos y simplifican las tareas del etnógrafo, eso no significa que el investigador dependa de la IA. La etnografía apunta a una lectura cultural, *A modo de ver las cosas en su totalidad, como un todo, sin reducirlos a sus partes integrantes* (Cabezas 2018, p.66).

CONSTRUYENDO PUENTES DIGITALES

El internet permite a los antropólogos acceder a comunidades que de otro modo serían difíciles de estudiar. Las plataformas en línea, como redes sociales, blogs y foros, son espacios donde las personas comparten sus experiencias, prácticas y formas de vida. Por ejemplo, un antropólogo interesado en la cultura juvenil puede recopilar datos en plataformas como TikTok o Instagram, donde principalmente los jóvenes expresan: gustos, intereses, fotografías, rasgos de su identidad a través de lo que escriben en sus publicaciones perfilándose como seguidores destacados de algún *influencer*². Esta alternativa tecnológica mediada por internet amplia los datos disponibles, y permite a los investigadores comprender dinámicas sociales contemporáneas que no se pueden observar en contextos más tradicionales.

Las miradas de los antropólogos en los entornos virtuales deben estar afinadas y listas para hacer cualquier aseveración, ya que lo que se lee y observa a través de la pantalla de un ordenador, no necesariamente es un reflejo fiel de lo que el individuo es o pretende mostrar en redes sociales. En ocasiones las publicaciones obedecen a intereses motivados por la labor de los *influencers*; las opiniones pueden estar fincadas en la complejidad de los entornos políticos; las imágenes tienen la posibilidad de exponer sensaciones momentáneas y no estados emocionales constantes. Paradójicamente, iniciar una investigación a través del uso de internet puede acercar o alejar al investigador de lo que se pretende estudiar porque se interactúa “en tiempo real”.

A contrapelo de la letanía característica del tráfico en el Viejo Mundo, las tecnologías de la comunicación implementan la comunicación instantánea en la totalidad del orbe, en lo que constituye una convulsión estructural del vínculo milenario entre la proximidad y la lejanía, una transformación ontológica donde la máxima integración se torna simultánea con la máxima distancia (Constante 2020, p.147).

2. Los influencers son personas que tienen un **gran alcance** y popularidad en las redes sociales. El término “influencer” proviene del verbo inglés “to influence” (influir) y se utiliza en las redes sociales desde la década de 2000. Los influencers utilizan su alcance para difundir determinados temas e información o para **promocionar a empresas**. Gracias a ciertas funciones de análisis y estadísticas, **por ejemplo, en Instagram**, los influencers pueden saber a cuántas personas han llegado sus posts y cuáles han sido sus reacciones. Los influencers tienen una fuerte influencia en las personas que los siguen hasta el punto de impactar en sus opiniones o en el consumo. Para ello, los influencers pueden estar activos en una gran variedad de plataformas, como **Instagram, Facebook, Twitter, TikTok o YouTube**.
<https://www.ionos.mx/digitalguide/online-marketing/redes-sociales/que-es-un-influencer/>

Entre las múltiples repercusiones de usar el entorno virtual como un medio para hacer investigación antropológica se transita en dos entornos, uno real-tangible y otro virtual e imaginario; en este último usando el ciberespacio como un medio que permite la posibilidad de todo o casi todo y ofrece la aceptación social en nuevas comunidades.

Los entornos virtuales son contextos de interacción social que generalmente se ubican en lo online pero que su relación con la realidad no se termina en la visión de internet como un mundo aparte, sino como un contexto cultural en el cual, por lo tanto, también existe construcción de subjetividades, relaciones sociales y problemáticas (Rivera 2021, p.320)

El internet es de todos y de nadie; es público en su oferta y mercado, pero privado en su praxis y búsqueda; les hace sentido a quienes lo adoptan como un norte en sus vidas, los enajena de ellos mismos y los acerca a otros de los que no saben nada o solo conocen fotografías y textos vacíos, porque carecen de sentido para quienes los revisan, entonces una investigación antropológica implica el análisis de palabras, imágenes, videos u objetos (Rodríguez, 2022).

El internet es el hilo conductor de una madeja enmarañada que devela individualismo; fincado en la zona de confort o estabilidad dibujada a partir de un like, un emoji, un avatar, un perfil, hate, etc.; que se hacen visibles en redes sociales y que no necesariamente coinciden con la personalidad y el contexto de la persona que los está mostrando. Si las redes sociales brindan libertad también dejan ocultas las motivaciones reales de los usuarios.

Si bien los cambios tecnológicos contribuyeron al desarrollo de nuestra etnografía, las brechas se hicieron notorias en varios momentos. No todos tienen acceso a estas tecnologías y usos (Ulfe 2021, p.14).

El uso del internet, redes sociales e IA en la realización de investigaciones sociales es un área de oportunidad importante, pero obliga a estar atentos a las debilidades o contratiempos que se puedan generar en el desarrollo de las mismas.

El patrimonio de su aporte etnográfico no tiene que ver con si es ciencia o no, o si es objetiva o no, sino en que es la única posibilidad de dar a conocer la riqueza humana que se expresa en el diario vivir de las personas social y culturalmente en convivencia, sin más aparatos que un disciplinado saber observar, escuchar, conversar y participar, todo ello sin preconceptos ni prejuicios. Y esto hay que tenerlo siempre en cuenta (Recances 2018, p.348).

La Red mundial tiene una punta de lanza llamada IA que implica riesgo y peligro, pero también es una herramienta auxiliar al bienestar humano como ya se observa en el ámbito educativo y de investigación.

REFLEXIONES FINALES

¿Es posible hacer trabajo de campo y etnografía a través de un ordenador? Entablar relaciones sociales no es cuestión de redes en la web, sino de una interacción de frente con los “informantes”, aunque se justifique la evidencia a través de recopilación de datos en tiempo real, en algún momento de la investigación, es necesaria la interacción cara a cara con el informante, de lo contrario como investigadores estarían modificando o sustituyendo habilidades blandas como la escritura, elaboración del diario de campo, la memoria, (ésta se pone en juego cuando se realiza una entrevista, una esquema genealógico, un recordatorio de 24 horas o un fragmento de historia de vida), la observación (se ponen en juego todos los sentidos: al mirar al informante y su lenguaje corporal, las señas, gestos, modulaciones de voz, cuando se perciben los olores y en general elementos de contexto), la capacidad de generar preguntas de manera inmediata; el trazo de mapas, asistir a eventos importantes para las comunidades de estudio como rituales, ceremonias cívica – fiestas y la más importante: estar en el lugar de estudio.

Con el tiempo y el avance de las tecnologías en la educación, la investigación y sobre todo la manera de comunicarnos, el uso de redes sociales se puede incorporar de manera discreta y paulatina para reforzar nuestras etnografías, ya que la facilidad que tienen los usuarios para navegar en internet hace más rápido y de fácil acceso algún dato que en campo se obvió u olvidó.

Entonces, el uso de la IA en la Antropología, trabajo de campo y etnografía ofrece beneficios en términos de eficiencia y análisis de datos, pero conlleva obstáculos que pueden comprometer la calidad y la ética de la investigación en vuelo. Los antropólogos deben ser conscientes de estas dinámicas al considerar la integración de la IA en la labor antropológica asegurándose que la tecnología complementemente, en lugar de reemplazar las habilidades del investigador.

REFERENCIAS

- Arrieta, I. (2022). *Patrimonio etnológico: Visiones antropológicas*. 20 (40). <https://doi.org/10.25145/j.passo.2022.20.073>
- Becerra Traver, M., & Vegas, F. M. (2015). Visión de las plataformas virtuales de enseñanza y las redes sociales por los usuarios estudiantes universitarios. Un estudio descriptivo. Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación, (47), 223-230. <https://www.redalyc.org/pdf/36841180015.pdf>
- Cabezas E.D. & Andrade, D. & Torres, J. (2018) *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. En: <http://www.repository.espe.edu.ec>.
- Consenso de Beijing sobre la inteligencia artificial y la educación* (2019) Disponible en:<https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v45n180/0185-2698-peredu-45-180-176.pdf>
- Constante A. & Chaverry R. (Coords.) (2020) *La silicolonización de la subjetividad. Reflexiones en la nube*. Ediciones Navarra, México.
- Díaz, L. & Soto, I. (2021). *El uso de la etnografía en el estudio de las músicas mapuche*. Revista Musical Chilena; Santiago de Chile, 75 (235). Doi 2585830429

Malinowski, B. (1922) *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Planeta Agostini. Edición 62 en 1973

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Alteridades, 11 (22), 111-127.

Flores V., Jesús M. (2023) *Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad (ODS4)*. Comunicar, Revista Científica de Comunicación y Educación. DOI: <https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>

Freire, P. (1997.) Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. 11^a Edición. Madrid: Siglo XXI.

Gallo B., Y., (et al) (2022). *La implementación del diseño instruccional en procesos de virtualización: una mirada desde los docentes expertos y la asesoría pedagógica*. DOI: <https://doi.org/10.22490/27452115.5803>.

Geertz, Clifford (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa

Hardy, T. (2001). (*IA: Inteligencia Artificial*). POLIS, Revista Latinoamericana, 1 (2), 0. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797424>

Montico, S. (2004). La motivación en el aula universitaria: ¿una necesidad pedagógica?. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XV (29), 105-112.

Recasens, A. (2018). Explorando los orígenes de la etnografía y su pertinencia. *Revista Chilena de Antropología*, 38 (5). Doi: 10.5354/0719-1472.52119

Ríos, C. (2020). De las TIC a la Inteligencia Artificial: los cambios en la educación del siglo XXI. en S. Constante y R. Chaverry (Coords.) *La silicolonización de la subjetividad. Reflexiones en la nube*. Ed. Navarra, 173-189.

Rivera, A. (2021). Punto de partida. De la era hiperdigital y el campo de estudio. *Revista Antropología Experimental*, 21 (3). DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5994>

Rodríguez, H. (2022). Investigación cualitativa, pueblos indígenas y procesos políticos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*; México, 67 (245). DOI:10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.75283

Sánchez M., Fernández, M., & Díaz, J. (2021). Técnicas e instrumentos de recolección de información: análisis y procesamiento realizado por el investigador cualitativo. *Revista Científica UISRAEL*, 8 (1), 107–121. <https://doi.org/10.35290/rcui.v8n1.2021.400>

Salvador, B. L. (2024) "Inteligencia artificial en la educación superior: Oportunidad o retroceso" en Bermúdez Vázquez, M., & Rojano Simón, M. (Coords.). (2024). *Reflexión poliédrica: pensamiento y ciencias sociales en un mundo cambiante*. Editorial Egregius.

Ulfe, E. (2021). Nuestras historias desde Cuninico: podcast, pandemia e investigación antropológica. LASA FORUM 52 (1) : 1318. <https://forum.lasaweb.org/files/vol52-issue1/Dossier-3.pdf>

Ulfe, E. (2022). La etnografía digital, sus desafíos y posibilidades. Departamento Académico de Ciencias Sociales, Lima. Publicación disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/>

Verdeja M., M. (2019) Concepto de educación en Paulo Freire y virtudes inherentes a la práctica docente: orientaciones para una escuela intercultural. Disponible en:<http://revistas2.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1469>